

LOS MOVIMIENTOS SOCIALES Y LA EQUIDAD DE GÉNERO COMO FORMAS DE ACCIÓN COLECTIVA, FRENTE A LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS, SOCIALES Y POLÍTICAS DE UN SISTEMA EN CRISIS

Héctor Alberto Fernández Morales

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Hfernandez@docentes.uat.edu.mx

Doctor en Administración Pública–
Profesor e investigador de tiempo completo

Felipe Javier Haces Valdez

Universidad Autónoma de Tamaulipas

fhaces@docentes.uat.edu.mx

Doctor en Administración Pública
Profesor e investigador de tiempo completo

Javier Hernández Treviño

Universidad Autónoma de Tamaulipas

javhdz@docentes.uat.edu.mx

Doctor en Administración Pública
Profesor e investigador de tiempo completo

Resumen

Los movimientos sociales en México han emergido desde inicios del siglo XXI hasta hoy día, dispuestos a luchar por los derechos sociales, políticos, económicos y culturales, principalmente de la población.

La equidad de género ha marcado, desde mediados del siglo XX, una serie de acontecimientos, como la participación política en los comicios electorales de la mujer, así como también, la corriente conductista de liberación femenina, que han puesto en duda los beneficios de la colonización y el propósito del capitalismo, surgiendo movimientos sociales de lucha, constituidos para la búsqueda de igualdad y oportunidades, en la economía y en la justicia social.

El presente ensayo tiene como propósito conocer, mediante una revisión documental, la conformación de los movimientos sociales y su accionar de forma colectiva, frente a los retos socioeconómicos y políticos en un sistema en crisis.

Palabras claves: Sistema en crisis, movimientos sociales, equidad de género, acción colectiva.

Abstract

Social movements in Mexico have emerged from the beginning of the 21st century until today, ready to fight for social, political, economic and cultural rights, mainly of the population.

Since the mid-twentieth century, gender equality has marked a series of events, such as the political participation in the electoral elections of women, the behaviorist trend of feminine liberation, which have questioned the benefits of the colonization and the purpose of capitalism, emerging social movements of struggle, constituted for the search for equality and opportunities, in the economy and in social justice.

The purpose of this essay is to know, through a documentary review, the conformation of social movements and their collective actions, in the face of socioeconomic and political challenges in a system in crisis.

Keywords

System in crisis, social movements, gender equality, collective action.

Introducción

Las últimas décadas han marcado acontecimientos de gran relevancia en las luchas sociales, marcadas por las de equidad de género, en aras de mayores cuotas de igualdad y justicia económica social. La real democratización de la sociedad se ha vuelto urgente para todos. Entendiéndose como esa necesidad de desmercantilizar la sociedad, de cuestionar las formas dominantes del mercado y exigir los derechos esenciales como ciudadanos. Es a partir de la segunda mitad del siglo XX que estas formas de lucha se han propagado de distintas maneras y en escenarios muy diversos; hecho por el que se han convertido en objeto de estudio de la ciencia y la sociología política y económica fundamentalmente. Independientemente de las distintas denominaciones que se les ha dado, interesa en este ensayo concebirlas como formas de la acción colectiva y específicamente como movimientos sociales, en tanto constituya la forma más depurada de la acción colectiva en los últimos años.

No se puede obviar las condiciones específicas que permiten el resurgir de estos movimientos, los de un sistema capitalista en crisis, aunque en constante reacomodo de sus formas de dominación. Es por ello que el objetivo del presente trabajo es analizar el comportamiento de los movimientos sociales para la equidad de género como formas de acción colectiva, frente a las transformaciones económicas, sociales y políticas contemporáneas de un sistema en crisis. Para ello se expondrá primeramente cuáles son los elementos que permiten hablar de la crisis del sistema, en tanto ellos condicionan el auge de la acción colectiva en los últimos años del pasado siglo.

Discusión

1. Un sistema en crisis.

El análisis de las transformaciones económicas, políticas y sociales de las últimas décadas encuentra su punto de partida en la segunda mitad del siglo XX. Esta etapa se erige como un escenario plegado de contradicciones políticas y económicas dentro del sistema mundial

capitalista. Si bien se caracterizó por la expansión económica norteamericana, sustentada al mismo tiempo, por los principios culturales e ideológicos burgueses de corte liberal a escala planetaria (Wallerstein, 2004), también comienza a darse en estos años el declive de una forma específica de dominación social como lo fue el liberalismo.

Una vez finalizada la segunda guerra mundial, los Estados Unidos emergen al escenario geopolítico internacional, como una gran potencia. Este fortalecimiento del papel de los Estados Unidos en el mundo, en gran medida fue el resultado del crecimiento

incesante de su potencial militar industrial durante todo el período de la guerra. Fueron definitorias también las precarias condiciones en las que había quedado Europa y Asia, que llevaron a Estados Unidos a plantear el Plan Marshall. Este tenía como objetivo primigenio reconstruir y ampliar los mercados europeos y asiáticos como mercados receptores de la economía norteamericana, pero a la vez, de todo el conjunto de estructuras de la reproducción cultural burguesa, necesarias por demás en esta expansión hegemónica estadounidense. Fueron indudables los niveles de crecimiento de la economía-mundo capitalista en estos años, sobre todo en sus zonas centrales. Al resto le tocaría llevar los costos de producción y desarrollo de estas regiones poderosas, como parte del funcionamiento del sistema-mundo capitalista. Hecho que al mismo tiempo condicionó el florecer de nuevas formas de acción social desde la llamada sociedad civil, ante la crisis civilizatoria que se avizoraba a todas luces.

Es durante estos años que la teoría desarrollista formará parte del accionar teórico, político y económico en la escena mundial. La idea del “desarrollo”, marcará la política estatal, se partía del supuesto que todos los países podrían alcanzar el nivel de vida de los más ricos si seguían una misma línea, orientada hacia la combinación de industrialización y urbanización, unido a una agricultura más eficiente y a una mejor educación. El propio curso de los hechos evidenció los límites de esta teoría, por demás, expresión pragmática de la teoría del progreso y sus etapas hacia el desarrollo social.

El funcionamiento intrínseco de la sistema-mundo capitalista no conjugaba con esta idea desarrollista, hecho que no tardó en demostrarse cuando los efectos de esta política comienzan a vislumbrarse. La década de 1970 que pretendía ser la del desarrollo resultó; “la década de la muerte del desarrollismo, como idea y como política” (Wallerstein, 2004, pág.133). Lejos del desarrollo prometido, se acrecienta la polarización, resultado de una división social del trabajo que se hace más aguda en estas zonas del mundo.

Es entonces y siguiendo un patrón cíclico dentro del funcionamiento del sistema-mundo capitalista que comienza a darse la crisis de la hegemonía estadounidense. Fenómeno que si bien ha sido ampliamente estudiado por teóricos de todo el mundo, sigue siendo hoy objeto de investigación dentro de las ciencias sociales. Conocer la esencia del proceso real del declive hegemónico de Estados Unidos dentro del sistema-mundo capitalista, permite encauzar adecuadamente la lucha hacia la transformación radical del orden mundial capitalista, vigente aún hoy, a pesar de su debilitamiento estructural y global desde de la segunda mitad del siglo XX.

Lo anterior no es algo que se asume de manera absoluta, disímiles son las formas de reajuste que han utilizado los grupos poderoso para mantener su poder. Muchas han dado resultados a corto plazo, pero al mismo tiempo no logran escapar del funcionamiento estructural

de la economía-mundo capitalista del que forman parte. Estas estrategias a largo plazo, han constituido aceleradores de la crisis sistémica que los embarga. Es por ello que los Estados Unidos, a pesar de ser aún la potencia militar más importante, ya no están en capacidad de contener el declive en el que ha entrado. Esto ha conducido, a que en la escena política internacional tanto intelectual como en el ejercicio del poder, ya no se reconozca a Estados Unidos como la potencia indiscutida que fue en la primera mitad del siglo XX.

Por consiguiente, se advierte que es a partir del año 1968 que esta crisis adquiere la condición de crisis civilizatoria, no solo en el centro de la economía-mundo, sino a nivel global. Esta pasa por el debilitamiento de todas las estructuras de reproducción capitalista que hasta ese momento habían funcionado como aparatos sustentadores del sistema.

Entre las causas principales que dieron inicio al fraccionamiento de esa forma específica de dominación liberal, luego de su fractura en 1968, se puede señalar la crisis económica a nivel mundial en 1973. Son diversas las razones que explican el debilitamiento paulatino de los márgenes de rentabilidad económica capitalista, situación que caracteriza todo este período, pero que se agudiza ostensiblemente a partir de 1998. Las estrategias clásicas que utilizó el sistema históricamente para solventar sus crisis: externalización de costos, desruralización, y democratización, además de predominar la fuerza laboral masculina, hoy son impracticables.

En la medida que estos fenómenos imposibilitan, en vez de propiciar, la acumulación de capital, se convierten en obstáculo para los mecanismos estructurales funcionales del sistema-mundo capitalista y por tanto favorecen a la crisis estructural del sistema. Crisis que, al afectar el modo de producción capitalista, estremece toda la plataforma ideológica que legitima a los grupos dominantes del sistema. Ello genera una situación de inestabilidad dentro las estructuras sociales tradicionales como la sociedad civil, la sociedad política y el mercado. En tanto históricamente se han intentado pasar por entidades funcionalmente separadas, ocultando sus propósitos reales, la reproducción sistémica capitalista. Razón por la que se debe atender esta situación de desequilibrio, que al mismo tiempo está limitando y propiciando la viabilidad de alternativas sociales en la acción colectiva.

El creciente debilitamiento del sector capitalista frente a la desruralización, está dado entre otros factores por ese otro fenómeno que determina la inestabilidad del sistema: la democratización del mundo. Los altos niveles de disparidad de género en el sistema-mundo, no pueden ser hoy ocultados. Tal circunstancia, unido a la crisis de los Estados, ha conducido a una toma de conciencia política por parte de la población mundial, que cada vez demanda más sus derechos.

La democratización constituye la respuesta a estas demandas de seguridad social, en la educación, salud, seguros de desempleo, oportunidades de desarrollo, entre otras, involucrando la equidad de género. Como resultado han aumentado las tasas de tributación en la mayoría de los países y por tanto, los capitalistas ven amenazadas sus posibilidades de crecimiento del capital. Sucede que el costo de mantener los niveles de vida de la población mundial, se está haciendo muy alto para los capitalistas; por lo que igual se ven impulsados a presionar a los Estados, creándose una situación de constante conflicto, en la que cada cual defiende sus intereses concretos (Wallerstein, 2007).

La crisis a nivel político es otro elemento. Estamos en presencia de un, agotamiento del Estado ante las políticas económicas del actual sistema capitalista cuya forma en las últimas décadas, es la neoliberal. Unido a ello las estructuras democráticas al interior de los estados nacionales se encuentran debilitadas; consecuencia en gran parte de procesos neoliberales autoritarios e impuestos desde fuera por la hegemonía estadounidense en el continente latinoamericano. Para autores como Pablo Dávalos: “Las democracias que nacen en América Latina durante la década de los ochenta verán trazados sus límites y posibilidades. Tienen como tarea política construir y consolidar el neoliberalismo” (Dávalos, 2008, pág. 19). Lo anterior puede resultar paradójico si se asume al Estado Nación como figura medular dentro del funcionamiento político del sistema-mundo capitalista y por tanto la estructura democrática principal. En cambio este solo constituye un mecanismo de dominación y control entre tantos que el sistema ha desarrollado para ejercer su dominio internacional. Como resultado, el Estado Nación; no es ese órgano regulador y garante de libertades civiles y prácticas democráticas, sino el representante oficial de intereses de clase, aquella que posea los medios de producción y por tanto encarna sus intereses.

Pero el neoliberalismo no resultó ser ese modelo desarrollista que pretendió ser, en cambio amplía las desigualdades sociales y genera menores cuotas de equidad de género y justicia social, creando resistencia, angustia e inseguridad como expresa Sunkel (2006).

Nunca antes la mercantilización había llegado a los niveles que alcanza bajo la hegemonía neoliberal. El conjunto de las relaciones sociales y todas sus expresiones en la práctica de los seres humanos se ven transversalizadas por la mercantilización y la noción de mercancía extendida no solo a los objetos, sino a todas las esferas de la vida social, que alcanza a los mismos seres humanos. Estas condiciones en el seno de una sociedad en crisis, pero que al mismo tiempo comienza a tomar conciencia de la misma y de la urgencia y posibilidades de un cambio social, va permitiendo el desarrollo de formas de acción social que encontraran una forma concreta en los llamados movimientos sociales de equidad de género de finales del siglo XX y principios del XXI.

Al hablar de la crisis del nivel político, no se está haciendo alusión sólo a la crisis de los Estados ni del sistema interestatal; sino, a la vez, de los propios movimientos sociales tradicionales (tras la crisis de la vieja izquierda), una vez fracasada su estrategia política central: la toma del poder del estado y la transformación del mundo. Cuestionada esencialmente por la que procuró llamarse nueva izquierda, en ruptura con la anterior.

Pero no solo es la crisis de la izquierda, sino del resto de las posiciones políticas, como la conservadora, la socialdemocracia, la liberal, resultado de la “crisis de la cultura política tradicional que interactúa en los marcos de la llamada democracia representativa, cuyo modelo se sustenta en la economía de mercado” (Somoza, 2006, pág. 23). Lo cual condujo a la crisis de los mecanismos de representatividad y por tanto a la búsqueda por parte de los ciudadanos, de nuevas formas de hacer política, fuera de los marcos tradicionales de la sociedad política.

Amin (1974) en conversación con Gunder Frank, para Cuadernos Políticos, refiriéndose a esta crisis señala “que es estructural, porque afecta al actual modelo de acumulación (...) una crisis que pone en tela de juicio modos de producción, cuadro político y sistema de alianzas sociales” (Conversación con Ander Gunder Frank y Samir Amin sobre la crisis, 1974).

Es una crisis, al mismo tiempo de la cultura, al incluir y cuestionar todas las formas de reproducción cultural de la modernidad hacia acá. En medio de estas contradicciones sociales, de la crisis tanto económica, política y cultural del sistema capitalista vemos una crisis de las democracias, bajo una forma inicialmente liberal y posteriormente sesgadas por el neoliberalismo como forma que adopta el capitalismo de nuestro tiempo. Es entonces que surgen a partir de los años sesenta del pasado siglo un conjunto de actores sociales colectivos que terminan por producir marcas históricas en el escenario geopolítico contemporáneo. Estos nuevos actores de lucha, denominados a su vez movimientos sociales, son a decir de Jorge Orlando Blanco Suárez “escenarios de producción de sujetos políticos y, por tanto, de ciudadanía, son manifestaciones de la pluralidad social, política, ideológica y cultural de toda sociedad” (Suárez, 2011, pág.97).

2- Los movimientos sociales y la democracia

Para Suarez, la comprensión de movimientos sociales se hace indispensable, no sólo para pensar la democracia, sino para pensar en nuevas formas de articulación entre la sociedad política, la sociedad civil y la sociedad en general. Los movimientos sociales constituyen para él espacios de demandas y cuestionamientos sociales dónde se cuestiona la legitimidad de los partidos políticos, así como la noción liberal-burguesa de la sociedad civil. Pero esos cuestionamientos, no sólo se refieren a la idea liberal de la democracia, “fundada sobre la defensa del individualismo y las instituciones de representación como fundamento necesario y suficiente de la democracia, sino la misma idea republicana, pues por lo que luchan estos al parecer, no es por la soberanía popular, sino por la autonomía dentro de lo que Claus Offe denomina un nuevo paradigma sobre lo político” (Suárez, 2011, 110).

Este nuevo paradigma marcaría el accionar de esta forma de acción colectiva y es entonces que surge una serie de movimientos sociales. Estos ya no tomarían la forma tradicional antes de esta fecha, como lo fue el movimiento obrero, o los movimientos afiliados a una clase específica; sino que estarían caracterizados por una heterogeneidad clasista e identitaria, en tanto esta última sería un rasgo importante a la hora de distinguirlos.

La identidad colectiva que desarrollan estos nuevos movimientos, buscando igualdad de trato y oportunidades, es un elemento articulador en su funcionamiento, esta les permite crear un sentido de pertenencia y compromiso de lucha que girará ya no en torno de conflictos eminentemente políticos o económicos sino culturales y simbólicos.

Este nuevo rasgo dentro de la acción colectiva ha sido analizado por Alain Touraine, cuando estudia los movimientos sociales los concibe principalmente culturales pues sus demandas son otras a las que había en las sociedades preindustriales e industriales. El conflicto social y la unidad de campo de referencias culturales se combinan para constituir los movimientos (Touraine, 2006). La lucha de estos actores va más allá de solo reclamar un cambio, se trata para ellos de imponer el cambio desde sus propias experiencias, desde la experimentación creativa (Players, 2015) o prácticas culturales que posibilitaran ser ellos mismos el cambio que desean alcanzar. Enfoque compartido por Boaventura de Sousa para quien los protagonistas no son las viejas clases, pero sí reconoce la existencia de grupos con contornos definidos por intereses colectivos muy localizados, pero potencialmente

universalizables. En tanto defienden y reivindican valores universales. Al mismo tiempo critica la concepción que trata de destacar que lo nuevo de los movimientos se centra en la afirmación de la subjetividad. El desafío de los

nuevos movimientos es que en sus búsquedas puedan encontrar la síntesis entre subjetividad, ciudadanía y emancipación (Santos, 2001).

Para Boaventura los nuevos movimientos se plantean la democracia participativa como una política de acción social que posibilita la toma de decisiones como autogobierno. En este caso está el movimiento Zapatista en México, la lucha por el agua en Bolivia o el Movimiento Sin Tierra en Brasil. Se ensaya la demodiversidad, que implica el reconocimiento y la potenciación de múltiples formas que puede asumir el ideal democrático, a lo que se le añade la articulación contra hegemónica entre lo local y lo global, cosa que es indispensable para enfrentar el peligro del aislacionismo localista, y la ampliación del experimentalismo democrático participativo (Santos, 2004).

Lo anterior permite comprender a los movimientos sociales en tanto formas de acción colectiva que constituyen campos de producción de discursos sobre la democracia y la ciudadanía, desmitificada de esa concepción liberal que la restringía al voto. Como consecuencia se da un cambio o ruptura con esos principios dominantes o pilares del sistema capitalista a través de un pensamiento crítico que cuestiona paradigmas tales como el eurocentrismo o el etnocentrismo, las visiones sexistas, patriarcales, racistas, así como sus presupuestos estéticos y éticos. Comienza hablarse en la práctica y en la teoría de reivindicaciones de este tipo, invisibilizadas por las fuerzas tradicionales en lucha; que se reducían a la clase obrera vinculada a los medios de producción. Razón que ha conducido a que se hable en la teoría política contemporánea, de nuevas formas dentro de la lucha social y de hacer política. A la vez es la defensa de los saberes y epistemologías como pensamiento alternativo, que ha sido oprimido por el pensamiento colonial dominante o colonialidad del poder (Quijano, 1992).

La insatisfacción social ante las estructuras de representatividad ya sea civil o política existente hasta entonces, conduce al replanteo de estas cuestiones, a la toma de conciencia por parte de estos actores de la necesidad de un cambio social y de mayores cuotas de justicia social y respeto ciudadano. Pero ese cambio no puede esperar solamente voluntades externas o estatales, sino que debe construirse en la cotidianidad de sus prácticas y experiencias aun cuando el movimiento no esté atravesando un ciclo activo de protestas.

Es en este punto donde confluyen movimientos sociales y espacios democráticos, a la hora de sus demandas, que pasan desde reivindicaciones locales como el derecho a la tierra de un grupo indígena en especial, hasta otras de corte universal como la lucha contra la globalización neoliberal, la guerra, el racismo, la pobreza, el fanatismo religioso, la desigualdad de género y toda forma de discriminación y exclusión: económica, étnica, social, política, sexual o de género. Se trata de una lucha por la justicia social, por los derechos ciudadanos, la equidad de género, la democracia participativa y el derecho de los pueblos a decidir sobre su propio futuro. Muchos de los movimientos que incluyen estas demandas abiertas y de corte global se les han denominado altermundistas, aquellos que conciben que *otro mundo sea posible* y eminentemente necesario. Pero ese mundo deberá surgir como alternativa viable en el seno

del sistema actual, en el seno de esas contradicciones. Es por ello que teóricos como Emir Sader reconocen como desafío construir una hegemonía alternativa, anticapitalista que se apoye en las fuerzas sociales de la “sociedad civil”, opuestas a otras fuerzas de la sociedad civil, buscando la transformación de las bases fundamentales de la sociedad y del Estado. (Sader, 2001)

3- Acción colectiva y equidad de género

Las propuestas de cambio tienen que transversalizar el conjunto de prácticas sociales colectivas desde la cooperación internacional por una sociedad sustentable que responda a las demandas de los pueblos por sus necesidades alimentarias, de vivienda, salud, educación, información, agua, energía, transporte público y derechos humanos (equidad de género).

La equidad de género es el conjunto de diferencias sociales entre los sexos que son mujeres y hombres, partiendo de los roles, creencias y valores que a cada uno(a) de los sexos se les asignan. La equidad de género significa que mujeres y hombres, independientemente de sus diferencias biológicas, tienen derecho a acceder con justicia e igualdad al uso, control y beneficio de los mismos bienes y servicios de la sociedad, así como a la toma de decisiones en los ámbitos de la vida social, económica, política, cultural y familiar (Lamas 1994).

La historia ha dado múltiples muestras de discriminación, especialmente a las mujeres, cuyo origen se encuentra en estereotipos sexuales y culturales. Estos han repercutido en la falta de oportunidades para el desarrollo de las mujeres, así como para mantenerlas expuestas y sujetas a la violencia emocional, económica, sexual y física. Superar estos problemas a propiciado los movimientos sociales.

Continuar con la crítica y erradicación de aspectos como la violencia social y patriarcal hacia la mujer. También, el desprecio y despojo a los campesinos, o indígenas, es la eliminación de toda práctica social discriminatoria y excluyente que los grupos de poder dominantes han enraizado por años para garantizar su dominación cultural e ideológica, garante esta, de sus intereses económicos.

Lograr la equidad de género es un reto para todas las sociedades y sus gobiernos, los movimientos sociales deben afrontar el reto, como sujetos históricos de cambio social que son, de abocarse a la construcción de una nueva sociedad, despojada de los prejuicios y principios capitalistas vigentes. Para ello deberán ganar en radicalidad y compromiso de mantener el enfrentamiento social y político en las esferas de representatividad que les correspondan. Para Touraine los movimientos nunca surgen separados de reivindicaciones y de presiones, de crisis y de rupturas que son aquellas que permiten los diferentes tipos de luchas, entendiendo la lucha “como todas las formas de acción conflictivas organizadas y conducidas por un actor colectivo contra un adversario por el control de un campo social” (Touraine, 2006, pág. 262). Y dentro de ellas los movimientos son el tipo de lucha más importante. Pero para que esta sea reconocida como tal debe incluir o responder a tres condiciones principales: a) conducción a nombre de una población particular, b) luchas organizadas que supere el nivel de la opinión y c) se combate al adversario (capitalismo o Estado) (Touraine, 2006, pág.262).

Esta noción del adversario que señala Touraine es defendida por Charles Tilly, para quien: “siempre se da una relación enfrentada entre quienes poseen el poder y quienes se ven desfavorecidos por estos, pero a su vez puede darse entre terceros, que actúen como

aliados o fuerzas represivas” (Tilly, 1995, pág.4). Es por eso que para Tilly los movimientos no son grupos organizados, bajo una forma tradicional sino *colectividades sociales*.

Si bien, sus formas de acción no son por la vía de la violencia si está presente un enfrentamiento constante a las estructuras de poder y a las instancias de representación ciudadana. Pero su novedad reside en las formas de acción que emplean, que van desde la exteriorización de sus emociones (Jasper, 2012) hasta en el carácter de sus demandas; en la necesidad constante de pensarlos y comprenderlos bajo sus condiciones históricas, pues son las que perfilan y determinan su estructura y función. A pesar de que las distintas teorías sobre movimientos sociales nos permitan hablar de rasgos comunes entre ellos, debemos tener en cuenta los ciclos de cada movimiento, su proceso de surgimiento, evolución, logros de sus objetivos y en algunos casos pues desaparición.

Sería erróneo comprenderlos como procesos homogéneos dentro de la acción colectiva; sin embargo; es importante en este ensayo resaltar la idea de Sidney Tarrow de que la acción colectiva es el denominador común de todo tipo de movimientos sociales, y no se puede comprender su actividad fuera de ella. La acción colectiva es la fuerza social capaz de encauzar un proceso de transformación ciudadana y donde los movimientos sociales han encontrado su espacio de lucha. Pero las condiciones adecuadas para su desarrollo dependen según Tarrow de la *estructura de las oportunidades políticas*. Estas oportunidades son las que acelerarán o frenarán el comportamiento de la acción colectiva, pues “un mayor acceso al poder, los realineamientos en el sistema político, los conflictos entre las élites y la disponibilidad de aliados ofrecen a los primeros disidentes los incentivos para el asalto al poder y la creación de oportunidades para otros” (Tarrow, 1997, pág.316). Cuando Tarrow analiza a los movimientos sociales lo hace teniendo en cuenta las variaciones geopolíticas y económicas del sistema capitalista mundial que al expandirse a todo el planeta en forma de corporaciones multinacionales ha generado una acción colectiva transnacional (Tarrow, 1997). Y por tanto estas formas de acción trascienden las fronteras del Estado Nación cuando el funcionamiento sistémico mismo lo ha condicionado así.

Resultados

Corresponde a los analistas sociales, preguntarse los límites propios de estos movimientos una vez que combaten las mismas contradicciones del sistema que los ha engendrado. Es tarea aún válida, cuestionarse las posibilidades de triunfo de estas formas de acción colectiva y su real vinculación con verdaderos procesos democráticos, así como su esfuerzo por fortalecer la ciudadanía. Para Marisa Revilla Blanco: “Aunque en general los movimientos sociales producen demandas de reconocimiento por parte de los otros actores y del sistema político, en el caso de los movimientos sociales latinoamericanos contemporáneos se involucran en la producción de una concepción alternativa de ciudadanía” (Blanco, 2010, pág. 53). Para la autora son ante todo una escuela de ciudadanía, a través de la cual los ciudadanos reafirman su autonomía, derechos civiles y políticos, pero no solo individuales sino colectivos.

Estamos en presencia de una toma de conciencia colectiva, de la necesidad de democratización real del sistema. Al hablar de la democratización de la sociedad se está

entendiendo como desmercantilización del sistema, pues esta ha alcanzado niveles nunca antes vistos. Aspecto ya advertido por Carlos Marx cuando nos dice: “La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un ‘enorme cúmulo de mercancías’, y la mercancía individual como la forma elemental de esa riqueza” (Marx, 1973, pág. 1). Si bien esto es cierto, Marx lo analiza en otras circunstancias históricas, pero no por ello carente de validez.

Esta característica ha traído gran dificultad a la hora de los análisis políticos proponer alternativas teóricas y políticas ante esa primacía del mercado. Para Lander esto se debe entre otros factores: “al hecho de que el neoliberalismo es debatido y confrontado como una teoría económica, cuando en realidad debe ser comprendido como el discurso hegemónico de un modelo civilizatorio” (Lander, 2000).

Es por ello que en una América Latina despojada de sus derechos democráticos y donde la derecha pugna cada día por ganar escaños de poder, a beneficios de intereses oligárquicos, la interpretación de las formas de la acción colectiva es de alta relevancia. El hecho de analizar el comportamiento de los movimientos sociales sigue siendo un requisito indispensable a tener en cuenta para un examen de la radicalidad real de las nuevas alternativas sociales y sus posibilidades de triunfo; en ese sentido, entender cómo surgen y su funcionamiento histórico, permite profundizar en un aprendizaje sistemático sobre el cambio social, superando fórmulas preconcebidas y heredadas del pensamiento colonizador que sólo ha fragmentado los sentidos de la lucha social. En el ámbito de las ciencias sociales, la interpretación real de los fenómenos regionales y globales no ha dejado de ser una tarea de urgencia teórica para de este modo poder ayudar a encauzar la lucha social.

Es de vital importancia lograr la equidad de género, ya que si la mujer se le restringe el acceso al campo productivo, al campo laboral o al campo comercial, se genera pobreza.

A continuación de ilustran dos casos de movimientos sociales en México, que involucran el maltrato a mujeres en el nuevo siglo.

Movimiento “Nuestras hijas de regreso a casa”. Este movimiento se estableció con el propósito de proteger los derechos de las mujeres mexicanas y brindar apoyo a familias quienes han sido afectadas por las desapariciones y asesinatos de estas. Lo conforman profesionales y defensores de derechos humanos, además de familiares y amigos de mujeres jóvenes que han sido víctimas. El movimiento nace a raíz de la desaparición de cinco jóvenes en un lapso de un mes en Chihuahua, durante el año 2001 (Movimientos sociales, 2011).

Movimiento escritores por Ciudad Juárez. El movimiento surgió tras la muerte trágica de la poeta Susana Chávez, defensora de los derechos humanos, encontrada asesinada el 6 de enero de 2011. Por este suceso varios escritores decidieron organizarse y comenzar un movimiento cultural, cuyo objetivo es honrar la cultura y preservarla a través de la restauración de espacios públicos y compartiendo el ideal de la lectura como forma de protesta ante la violencia (Movimientos sociales, 2011).

Metodología.

El presente ensayo, es un análisis de corte documental y exploratorio, con un enfoque cualitativo y una perspectiva económica y social, basada en la opinión de estudiosos

contemporáneos sobre movimientos sociales de lucha, de mediados del siglo XX a la fecha, asociado a limitaciones económicas y de justicia social, que se han originado por la colonización y el capitalismo, entre otros, propiciando un sistema en crisis y motivando la acción colectiva de la sociedad, para reclamar los derechos, garantías y oportunidades individuales, de forma colectiva, a las autoridades competentes, que responda a las demandas de sus necesidades alimentarias, de vivienda, salud, educación, información, agua, energía, transporte público y derechos humanos (equidad de género).

Conclusiones

Las transformaciones socioeconómicas del sistema mundo-capitalista, luego de la segunda mitad del siglo XX condicionan al resurgir de la acción colectiva en esos años.

La crisis tanto económica, política y cultural que afronta el sistema capitalista ha moldeado el carácter de las demandas de los llamados movimientos sociales que han asumido la sociedad civil, como escenario perfecto para la transformación social requerida, y nos presenta a estos actores sociales como actores de cambio no solo político sino cultural en un sentido más amplio.

La acción colectiva contemporánea ha cobrado la forma de movimientos sociales que han roto con la manera tradicional de lucha y cuya organización interna ya no está compuesta por clases sociales, sino por una heterogeneidad tanto clasista como en el carácter de sus demandas, siendo significativamente la de equidad de género.

Las demandas y reclamos de los nuevos movimientos sociales pasan desde el plano individual de la subjetivación y formación de la conciencia, hasta la conformación de identidades colectivas, aspecto que ha garantizado una mayor pertenencia y cohesión en estos actores sociales. La equidad de género ha sido una de esas demandas.

El carácter de las reivindicaciones de estas nuevas formas de acción colectiva, incluye principios locales y universales como la lucha por la paz, el medio ambiente, la justicia social, las críticas al racismo, al machismo, a la xenofobia, al pensamiento colonizador, la equidad de género. Es la crítica y transformación de toda práctica de segregación y discriminación social.

Ante estos principios colonizadores y dominantes se alzan con un pensamiento alternativo y con nuevas formas de hacer política, exigiendo el derecho al autogobierno y a desarrollar sus experiencias creativas fuera de las estructuras de reproducción dominantes del sistema capitalista que ha marginalizado y excluido por decenios.

Los movimientos sociales en tanto sujetos históricos de cambio social se abocan por la desmercantilización de la sociedad capitalista actual, la de corte neoliberal y con ello la democratización de todo el conjunto de estructuras de representación social.

Frente a estas condiciones actuales el discurso académico no se ha quedado atrás, aunque el debate acerca de los retos de la acción colectiva no es un tema cerrado sino que se encuentra en constante intercambio, toda vez que la naturaleza misma de estos fenómenos así lo exige.

Bibliografía

Blanco, M. R. (2010). América Latina y los movimientos sociales: el presente de la rebelión del coro.

Nueva Sociedad .

Borón, A. (2003). Capítulo III. La sociedad civil después del diluvio neoliberal. En A. Borón, *La trama del Neoliberalismo. Mercado, Crisis y exclusión social* (págs. 26-50). Buenos Aires: CLACSO.

Borón, A. (2000). Los nuevos leviatanes y la polis democrática. En A. Borón, *Tras el búho de Minerva. Mercado contra democracia en el capitalismo de fin de siglo*. Buenos Aires: CLACSO.

Conversación con Ander Gunder Frank y Samir Amin sobre la crisis. (1974). *Cuadernos Políticos* (2), 32-40.

Dávalos, P. (19 de junio de 2008). *alai*. Obtenido de *alai*.

Jasper, J. M. (2012). Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación.

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad , 48-68.

Lamas, M. (1994) "La perspectiva de género, en José Aguilar y Beatriz Mayén, *Hablemos de sexualidad*. México, Lectura: CONAPO-MEXFAN,

Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas*. Buenos Aires: CLACSO.

Movimientos sociales (2011). Disponible en: <https://www.mexicomipais.com/movimientos-sociales-en-méxico>.

Players, G. (2015). Recuperado el 12 de abril de 2018, de <http://dx.doi.org/10.7440/res54.2015.13> Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú Indígena*.

Sader, E. (2009). *El nuevo topo, los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sader, E. (2001). Hegemonía y contra-hegemonía para otro mundo posible. En E. Sader, *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*. Buenos Aires: CLACSO.

Santos, B. d. (2004). *Democracia de alta intensidad*. La Paz: UAIAECCNE. Santos, B. d. (2001). Los nuevos movimientos sociales OSAL , 177-184.

Somoza, F. A. (2006). La izquierda en Europa: situación actual y perspectiva. En C. d. autores, *Teoría y procesos políticos contemporáneos tomo II*. La Habana: Félix Varela.

Suárez, J. O. (2011). Democracia, movimientos sociales y ciudadanía. *Republicana* (10), 95-125.

Sunkel, O. (2006). *Revistas UNAM*. Obtenido de Revistas UNAM:
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/pde/article/view/7632>

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y*

la política.

Madrid: Alianza.

Tilly, C. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica* .

Touraine, A. (2006). Los movimientos sociales. *Revista Colombiana de Sociología* ,

255-278. Wallerstein, I. (2004). *Capitalismo histórico y movimientos antisistémicos.*

Madrid: Akal.

Wallerstein, I. (2007). *La decadencia del Imperio. Estados Unidos en un mundo caótico.*

Monte Avila: Latinoamericana.